

ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo (2023),  
*La tierra es vuestra. La reforma agraria, un  
problema no resuelto. España 1900-1950*

Barcelona: Pasado y presente, 611 pp.

Pere Solà Gussinyer

Universidad Autónoma de Barcelona, España

[Pere.sola@uab.cat](mailto:Pere.sola@uab.cat)

<https://orcid.org/0009-0003-1412-4143>

Cómo citar esta reseña: SOLÀ GUSSINYER, Pere (2024). Robledo Hernández, Ricardo. *La tierra es vuestra. La reforma agraria, un problema no resuelto. España 1900-1950. Pasado y Memoria* (28), pp. 278-282, <https://doi.org/10.14198/pasado.26328>

Este es un estudio «seminal», una reflexión a fondo sobre el reformismo agrario republicano español entre 1931 y 1936, previa evaluación de la cuestión del campo desde los inicios del régimen liberal. El libro aborda sucesivamente los orígenes contemporáneos «de la España despoblada», de la desigualdad en el acceso a la tierra y del «gran despojo de los pueblos» (primera parte), la acción del estado (reforma agraria formal e informal) durante la Segunda República (segunda parte), la evolución sociopolítica de la Segunda República a través de la conflictividad rural (tercera parte, quizás la más novedosa e impactante) y finalmente una cuarta parte más apéndices sobre la revolución y la reforma agraria entre 1936 y 1939 (357-370) y sobre la historiografía de dicha reforma.

El meollo del estudio lo constituye la reforma agraria republicana. Así como el golpe frustrado de Sanjurjo propició su aceleración, «la revolución de octubre lo hizo en sentido inverso con la ley de contrarreforma y con la ley de arrendatarios» (p.165). Este ciclo reformista estuvo sometido a la lógica de

«dos mercados de trabajo» simultáneos: «el legal, de las bases, y el mercado real más sometido, incluso en 1931-1933, a las presiones del poder de mercado que al intervencionismo del Gobierno Civil contra la libertad de mercado» (p. 267).

El dictamen del experto no tiene vuelta de hoja:

*«Igual que desde el primer día de la República se inició la conspiración militar, también desde primera hora se fueron dando pasos en la creación de este “marco coactivo” del mercado real de trabajo. No hizo falta esperar a la Falange para que llegara el pistolero a los campos, antes llegaron los pistoleros de las personas decentes»* (p. 268).

Creemos que, por muchas razones, el libro marca un hito en la historiografía social contemporánea del estado español. Una de sus virtudes es situar plenamente el caso agrario español en la primera mitad del siglo XX en un contexto internacional. Así, el desenlace de la primera guerra mundial ocasionó en toda Europa revoluciones populares, preámbulo de la reacción autoritaria que lleva a la reconstrucción de los regímenes «que habían sucumbido en el campo de batalla» (p.177). Una reacción en cadena contra el peligro «rojo» e incluso contra el «templado reformismo social» (creación de la OIT en 1919).

Otro gran mérito de esta obra es no haberse limitado a la fría historia agraria y haber entrado de pleno en el problema social a partir de una visión «de abajo hacia arriba». El historiador nos ayuda a entender (y empatizar con) el sufrimiento del campesinado pobre. «El hambre fue la fiel compañera en la España del suroeste» (p.265). El mercado (la reforma agraria liberal del siglo XIX), «lejos de asegurar a los campesinos sin tierra la posibilidad de adquirirla, pudo actuar como agravante» (del problema) (p.386).

En la España latifundista la brecha de género o de edad en el mercado de trabajo ayudaba a mantener bajos los costes de producción:

*«El diferencial hombre/mujer variaba (...), con oscilaciones que podían ir del 30% al 60% por debajo del salario masculino, siempre que no se tratara de una “media mujer”, niñas de 10 a 14 años contratadas por una peseta».* (p. 177)

Hablamos de una obra «seminal», porque a partir de ella se pueden y deben estudiar aspectos aparcados, o sólo insinuados o esbozados, sin duda porque tratarlos hubiera supuesto, estimamos, por lo menos otro volumen de 600 páginas. Aspectos como el papel y la función del asociacionismo agrícola (p. 410, punto 4). O la comparación entre el proceso republicano en los distintos territorios del estado plurinacional, analizando, por ejemplo, el alcance de las medidas cooperativas en Cataluña impulsadas desde 1936. O la razón de ser, los logros y fracasos de las colectivizaciones una vez estallada la revolución, que se desarrollaron en circunstancias tan adversas que «sería exagerado descargar

sobre los anarquistas el fracaso republicano u ocultar los errores por parte de los socialistas y republicanos» (p. 370).

Ante el conflicto social y político republicano, que llega a su apogeo en 1936, la visión del historiador es empática con los de abajo, dentro de un eclecticismo que le permite comprender a los anarquistas y alabar a los comunistas. Sin entrar en el complejísimo tema de las medidas socializadoras de la propiedad y la producción agraria en el período revolucionario, Ricardo Robledo es del parecer que

*«teniendo en cuenta la evolución de las reformas agrarias de la segunda mitad del siglo XX y la misma evolución del capitalismo agrario, es preciso subrayar la coherencia teórica de la postura que mantuvo el PCE, que no infravaloraba económica ni políticamente al campesinado propietario. Además, la sociología rural de la España republicana en guerra concedía un gran papel a esta postura»* (p. 365).

Siguiendo el claro hilo conductor de la *«desigualdad en los derechos de la propiedad de la tierra»*, según Robledo Hernández la pregunta clave sigue siendo por qué motivos *«la cuestión agraria» tan aparentemente central en la política republicana en 1931, no acabó de alcanzar una dimensión política operativa a lo largo de los años siguientes* (p. 19).

La tierra es vuestra incorpora, analiza, matiza e incluso somete a crítica y corrige visiones anteriores sobre las razones de la conflictividad social y política que desembocó en el golpe militar de 1936. Ricardo Robledo enseña sus armas conceptuales, ideológicas y éticas (humanistas) con gran claridad. Ello le permite criticar sin ambages el *«entorno intelectual en el que se gestó la obra de Malefakis»* quien ha devaluado *«una reforma que se saltaba las normas garantistas de la democracia»* (p. 408). En el libro las críticas a la interpretación general de Edward E. Malefakis (1970,1971) son constantes.

La impresionante información acumulada por el investigador le permite neutralizar mitos e nos induce a pensar. Por ejemplo, cuando en 1932, se produce una ofensiva retórica contra la nobleza feudal y las fortunas aristocráticas, existe el riesgo de obviar que

*«se trataba de una clara maniobra de distracción que dejaba a salvo la propiedad rústica de la burguesía agraria, por ejemplo, la del presidente Alcalá Zamora, al menos en la provincia de Córdoba»* (p.507).

La reacción fascista y autoritaria que culmina en la *«Cruzada»* se propuso impedir una auténtica reforma agraria. De hecho, durante todo el período reformista, las fuerzas conservadoras de centroderecha *«la boicotearon cuanto pudieron»* (p. 391). Robledo subraya que en los pueblos y ciudades de Castilla los insurrectos vencedores aplicaron su dura represión de *«paseos»* cuando les fue posible (p.409).

Una de las conclusiones del estudio es que «los avances sociales conseguidos durante la República fueron destruidos y el salario real del jornalero no se recuperó hasta mediados los años 50» (p. 410). En este sentido, la derrota de la reforma agraria republicana bien puede considerarse una de las causas principales de la terrible hambruna hasta 1942, que provocó la muerte de centenares de miles de personas.

Aunque el título acota el marco cronológico hasta 1950, lo cierto es que Robledo Hernández se plantea como «pregunta más relevante» hasta qué punto

*«esta desigualdad del pasado ha condicionado la evolución posterior de las regiones latifundistas que siguen acaparando en la actualidad los últimos lugares en el desarrollo social (empleo calidad de vida...). (...) Una gran desigualdad (económica) puede limitar el crecimiento de modo permanente como parece que ha ocurrido en España».* (p. 100).

Esta afirmación se compadece mal con la afirmación según la cual: *la represión junto a la emigración en masa de 1950-1970 acabaron con la cuestión agraria española* (p. 370). Acaso sea una cuestión semántica: se terminó, aparentemente, el «conflicto», pero no la «cuestión».

La lectura de este libro suscita a veces la impresión de un «déja vu». Por ejemplo, en la forma como el estado profundo reaccionario fabricaba y sigue fabricando bulos y «fake news», o en cómo recurre a la violencia policial para «resolver» problemas sociales o políticos:

*«Desde la perspectiva de la historia política, los sucesos de las “bombas” no son un caso aislado y se pueden integrar en una secuencia que empieza con el complot de Tablada de fines de junio de 1931 (un bulo monárquico contra la candidatura de Vallina, Infante y otros), sigue con la «semana roja» de julio de 1931, las «bombas de mayo» de 1932 y la «Sanjurjada» de agosto. Así como en el relato de los tres primeros episodios suele aludirse a la «oscuridad» de sus orígenes o a la «confusión» en el desarrollo de los acontecimientos, pocas dudas caben sobre la contundencia de la represión con que se saldó cada uno de ellos casos. Es un lugar común referirse al ciclo insurgencia/represión de los anarcosindicalistas: ¿no se podría hablar también del ciclo insurgente de la gran burguesía sevillana que, tras sucesivos pasos, cristalizó de momento en la «Sanjurjada?» (p.281).*

La perversión de la democracia, entonces como ahora, propició el discurso de la extrema derecha:

*«Cuando Lerroux se postuló ante Alcalá Zamora para suceder a Azaña lo que había que derribar era “el gobierno de Casas Viejas”. “Obreros: ¡votad a los candidatos de derechas! Acordaos del Parque de María Luisa y de Casas Viejas. No votéis a los socialistas, que traicionaron vuestra causa”».* (296)

En fin, ¿qué añadir acerca del reciente libro de este investigador visitante de la Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, catedrático jubilado de la Universidad

de Salamanca, que encierra, según Ángel Viñas, «*una reivindicación de la mejor historia posible*»? Juicio que avala plenamente el hispanista Paul Preston, quien alaba la vasta investigación que ha propiciado el «*acercamiento a las dimensiones técnicas, sociales y económicas del tema antes de 1936 y las consecuencias políticas posteriores*».

Para terminar, permítasenos un apunte de tipo formal o estilístico; este libro destaca por su pulcritud de lenguaje y excelente prosa castellana.